

Los colores de la esperanza

[Claudia Korol](#) · [Miércoles, 6 de mayo de 2020](#) · 3 minutos

Los colores de la esperanza los fabricamos con nuestros gestos de ternura, con nuestras manos gastadas por el tiempo, con la poesía que no se aleja de nuestros corazones, con el canto libre... que nos trae a Víctor, a la Negra, a tantas voces amadas que cantaron en fogones nuestras convicciones.

Los colores de la esperanza, a veces resultan pálidos para la necesidad de pintar las flores del jardín, de tejer el abrigo para el invierno que se acerca, para que se vuelva naranja el pavimento por las hojas que caen de los árboles nostálgicos de miradas de niñas y niños que descubran sus otoños.

Los colores de la esperanza son intensos, nacidos del fuego, del bosque, del río, de la marea, de la oscuridad angustiada en los pasillos del olvido, de la revuelta callejera que está en tiempo de espera.

Los colores de la esperanza son verdes, por muchas razones que nos acompañan como pañuelos, son blancos, como las palomas de la Plaza, son rojos, como la sangre de las mujeres y travestis que siguen siendo asesinadas en la cuarentena, son negros, como los ojos del pueblo que miran con rabia, son azules, como el horizonte de ese mar que soñamos que nos acuna, son violetas, como nuestra contraseña feminista. Son colores primarios y secundarios, porque todos los colores tiene la esperanza, todos caben en su tejido firme.

Aún en el cuarto del hospital donde agonizamos junto a quienes agonizan, aún en el rincón del barrio donde pateamos la rabia porque un día más sin agua, aún en el territorio mapuche amenazado por las patotas del poder, aún en ese suspiro largo que a cada rato se nos escapa, podemos intuir hilos de colores que registran la esperanza no religiosa, la esperanza activa, de que cambiaremos este mundo inmundo, este corredero de injusticias.

Los colores de la esperanza los creamos con nuestra solidaridad cotidiana, con la capacidad de romper el corralito de nuestro egoísmo, para salir a las calles con barbijo a gritar la indignación frente a los nuevos femicidios, a calentar en la olla popular la comida con que sobrevivirán penosamente las y los abandonados del Estado, a estar al lado de quienes hacen su grito desde los lugares de encierro. Los colores de la esperanza pintan los territorios apestados, para levantar el coraje y no aceptar la condena como destino. Para organizar la rabia, cueste lo que cueste.

Los colores de la esperanza los inventamos, aunque nos duela... porque no hay resistencia sin esperanza, porque no hay vida sin esperanza, porque no hay rebeldía sin esperanza, porque no hay comunidad sin esperanza, porque no hay pueblo sin esperanza.

Repintamos el mundo cada día... y ocupamos cada espacio de resistencia, para derrotar a la soledad, para embellecer la victoria cotidiana.

Claudia Korol

6 de mayo, 2020